

January 2008

Apuntes sobre el inicio de las Ciencias Veterinarias en Colombia

Luis Carlos Villamil Jiménez. PhD.

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Villamil Jiménez. PhD., L. C. (2008). Apuntes sobre el inicio de las Ciencias Veterinarias en Colombia. Revista de la Universidad de La Salle, (45), 95-104.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Apuntes sobre el inicio de las Ciencias Veterinarias en Colombia

Luis Carlos Villamil Jiménez. PhD.¹

"El Médico veterinario debe ser un hombre de su tiempo, un conocedor de los caminos del arte y la literatura, para aprender la hermosura del mundo y los frutos de la mente humana, vamos a hacer historia amigos míos, poniéndonos al lado de la vida... los veterinarios tenemos en nuestras manos la responsabilidad de velar por la salud humana, debemos tener la mente alerta para anticiparnos al ataque del mal..."
Claude Vericel (1885).

RESUMEN

El conocimiento de los hechos y los personajes que se convirtieron en los pioneros de las disciplinas y las profesiones, constituye un punto importante dentro del conocimiento de las mismas. El inicio de los Programas de Postgrado (Especialización y Maestría en Ciencias Veterinarias) en la Universidad de La Salle, motiva la redacción de estas notas, sobre el inicio de las Ciencias Veterinarias en Colombia. Se examina el panorama sanitario del Siglo XIX, algunas de las circunstancias que convirtieron en prioritaria la decisión de invitar a un joven profesional para encargarlo del proyecto de desarrollar una profesión para mediante la investigación y la docencia, dar respuesta a interrogantes y a problemas de la salud animal y la salud pública. En síntesis se describe la labor del fundador Claude Vericel y los logros de sus discípulos, que persisten en el tiempo e impulsan la investigación y la docencia, gracias a la solidez de los inicios y a la mística y dedicación de los discípulos quienes se hicieron protagonistas de la historia, defensores de la vida y ciudadanos del mundo.

INTRODUCCIÓN

Los aspectos históricos que rodean el origen, el desarrollo y los aportes de las diferentes profesiones, constituyen temas importantes y a su vez fundamentales en el conocimiento y en el ejercicio de las mismas. El primer paso para querer lo que se

profesa es el conocerlo y admirarlo. Por diversas razones, en la cultura universitaria y en el seno de las mismas profesiones, es poco lo que se conoce desde la perspectiva histórica y lo más preocupante desde la visión de la trayectoria y logros de los mentores y pioneros. Uno de los incentivos, para perfeccionar el ejercicio profesional y aportar al conocimiento y a la solución de los problemas sentidos, tiene que ver con la percepción de la herencia valiosa que representa los aportes y logros de quienes nos antecedieron.

El origen de la Ciencia Veterinaria es tan antiguo como la humanidad, Guillermo Páramo, rector de la Universidad Nacional, en 1995, señaló lo siguiente durante el acto académico para la conmemoración de los 110 años de enseñanza veterinaria en Colombia: "El primer acto humano de acercamiento para aliviar el dolor del animal, quien constituía su fuente de abrigo y alimentos, era motivado por intereses de supervivencia, este acto se difuminó a través de las generaciones y sirvió para crear una actitud, un conocimiento, y con el tiempo una profesión. Fue un acto de generosidad y de dominio, plenamente humano de investigación. Así nace una ciencia, que subraya la simbiosis humano-animal; protegiendo la salud animal, se alcanzaban be-

¹ Profesor Asociado. Director de los Postgrados de Ciencias Veterinarias. Universidad de La Salle.

neficios tangibles para su supervivencia, y para el aprovechamiento de las especies animales”

La Ciencia Veterinaria tiene en el mundo y en Colombia una fecunda y antigua trayectoria. Sintetizar algunos aspectos que representan los hechos y logros de los pioneros, con ocasión del inicio de los programas de postgrado en Ciencias Veterinarias de la Universidad de La Salle, constituye el objetivo de estas notas, rescatadas de testimonios, conferencias y publicaciones varias.

LA CONQUISTA Y LA COLONIA

Teniendo en cuenta los contingentes que llegaron, y las necesidades alimenticias y de transporte de los colonizadores, durante la conquista y la colonia, llegaron personajes que tenían alguna experiencia en la atención médica y en las enfermedades de los animales; con los distintos grupos que iniciaron la exploración y la posesión del nuevo mundo; alguien que tuviera conocimientos en estas labores, era indispensable, dado que los equinos eran el principal medio de movilización y transporte, los bovinos, aves y cerdos, la fuente de alimentos y los perros, la vigilancia y la compañía. Con Gonzalo Jiménez de Quesada, arribó el cirujano Antonio Díaz, quien prestaba sus servicios tanto a los españoles como a sus cabalgaduras, debiendo atender a las personas y a los equinos (Gracia, 2002; Reyes y col, 2004).

En la época de las luchas por la independencia, el papel de los animales en el transporte, la batalla y la alimentación fue de importancia estratégica, las fuerzas en conflicto necesitaban contar con personal idóneo para el cuidado de los valiosos animales, se menciona al Dr. Otón Felipe Braun, médico veterinario de la Universidad de Hannover y Gotinguen, quien vino a Colombia en el año de 1820, para vincularse en junio del mismo año a los ejércitos patriotas con el grado de teniente; luchó en las batallas de Carabobo y Ayacucho, participó en varias campañas libertadoras, llegando a ser ministro de guerra de la república de Bolivia, y general de división de los ejércitos de Bolivia y del Perú. En julio de 1838 recibió el título de Gran Mariscal de Montenegro. En este sentido, se puede afirmar que la Medicina Veterinaria tuvo representación durante la Guerra de la Independencia de la Gran Colombia (Velásquez, 1931; Luque, 1985).

LA ESCUELA DE CLAUDE VERICEL

Los años posteriores hasta fines del siglo XIX, se caracterizaron por la situación caótica, originada por los conflictos civiles y por un evento importante que se contrapone a dicho caos: la creación de la primera entidad gremial del sector rural, la Sociedad de Agricultores de Colombia en 1877, bajo la dirección del general Rafael Uribe Uribe y Salvador Camacho Roldán, quienes figuran en la historia como impulsores de la economía y educación agraria (Gracia, 2002).

En 1884, fue creado el Instituto Nacional de Agricultura en la ciudad de Bogotá, estableciéndose la enseñanza teórica y práctica agrícola y veterinaria, pero ante la ausencia de expertos en la materia y la imposibilidad de formar profesionales competentes, los señores Juan de Dios Carrasquilla, Salvador Camacho Roldán y Jorge Michelsen Uribe, solicitaron a las autoridades gubernamentales la contratación del personal idóneo y necesario.

El gobierno nacional comisionó a su embajador en Francia, el Dr. José Jerónimo Triana, ilustre sabio de la botánica para conseguir un profesional veterinario investigador, que se comprometiera a dictar cursos de medicina veterinaria, a estudiar las enfermedades de los animales en Colombia, a establecer un hospital para animales, a regentar las cátedras de elementos de patología e higiene, en el Instituto Nacional de Agricultura, a aclarar situaciones complejas referentes a la salud pública. Para tal fin el Doctor Triana, contactó al Doctor Claudio Vericel Aimar, el más brillante egresado de los últimos años de la Escuela de Lyon, quien había recibido la influencia del ya famoso Luis Pasteur (Velásquez, 1938; Luque, 1985; Román, 1997; Gracia, 2002).

El joven veterinario, lleno de ilusiones y con el deseo de encontrar nuevos horizontes vino a Colombia, acompañado por su pequeña hija Jeannette y su fiel perro Paysan, trajo consigo instrumentos para el examen y la cirugía de los animales, reactivos y medios de cultivo y el primer microscopio.

Atraído por el reto de ser el pionero de la enseñanza de la Veterinaria, resolver el enigma de unas extrañas malformaciones en el intestino de los bovinos que se sacrificaban para el consumo en la ciudad de Bogotá y el posible efecto que pudieran tener en los habitantes de la misma, aceptó venir a este país (al que amó tanto como el suyo), en el que la Ciencia Veterinaria era una ficción y la investigación microbiológica, algo más que una quimera (Roman, 1997). Descubrió en estas tierras, una geografía y un recurso humano que lo animó a dedicar toda su vida y su conocimiento a la construcción de la intelectualidad veterinaria colombiana.

Con la llegada del profesor Vericel el 12 de Junio de 1884, se da inicio formal al estudio de la Medicina Veterinaria en Colombia, el gobierno nacional ratificó las cláusulas de su contrato y estableció el plan de estudios que se debería seguir en el curso de veterinaria en el Instituto (Gracia, 2002).

El contrato de Vericel tenía los siguientes compromisos:

- Dictar un curso oral, diario (excepto domingos y festivos), alternativamente sobre los ramos que cubría la Medicina Veterinaria.
- Dar todos los días la enseñanza práctica de la Ciencia Veterinaria en el lugar designado por el gobierno.

- Dar lecciones diarias teóricas y prácticas sobre el arte de herrar los animales, en la fragua designada por el gobierno.
- Estudiar las enfermedades de los animales en Colombia y dar informes al gobierno, indicando etiología, sintomatología, profilaxis y tratamiento.
- Establecer un hospital para animales, si así lo determinaba el gobierno y hacerse cargo de la dirección.
- Cuidar en todo caso los animales enfermos que le confiara el gobierno.

Se emitió el Decreto 550 del 8 de julio de 1884, por medio del cual se reglamentaba el contrato firmado por el Vericel en París. El plan de estudios estipulado se hacía en tres años, con las siguientes materias:

Primer Año

- Anatomía general
- Anatomía especial
- Fisiología
- Patología general

Segundo Año

- Nociones de cirugía y herrar
- Patología externa I
- Patología interna I
- Exterior de animales

Tercer Año

- Terapéutica
- Patología externa II
- Patología interna II
- Obstetricia

Las actividades académicas comenzaron en la escuela del Instituto Nacional de Agricultura en la llamada quinta de "Ninguna Parte" de don Alfredo Valenzuela, la cual estaba localizada en la calle 4 con carrera 12 en la ciudad de Bogotá (Reyes y col, 2004). Según refiere Román, dicha quinta se distribuyó, como una miniatura de la Facultad de Lyon: el gran solar de atrás era equivalente al patio de hospitales con establos, perreras y caballerizas; el primer patio era análogo al área de patología médica y quirúrgica, con un laboratorio para toma de muestras y análisis microscópico y un gran salón con piso de ladrillo donde se impartían las clases de anatomía. Finalizando el mismo año el instituto dejó de funcionar, obligando la adscripción de la Escuela, a la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, creándose la Escuela Nacional de Veterinaria, como un organismo anexo de esa Facultad. Allí continuaron su formación profesional varios estudiantes, quienes posteriormente se distinguieron y llegaron a ser hombres notables en todo el país: Ifigenio Flórez, Ismael Gómez Herrán, Delfín Licht, Federi-



co Lleras Acosta, Jorge Lleras Parra, Mercilio Andrade S. Moisés Echeverría, Epifanio Forero, Amadeo Rodríguez, Jeremías Riveros, Ignacio Flores y Juan de la Cruz Herrera (Velásquez, 1938).

En el año de 1889, los egresados recibieron el título de Profesor en Veterinaria, ejercieron con mística y dedicación, en diferentes campos de la profesión, especialmente en la salud pública, la inspección e higiene de los alimentos, la producción de sueros y vacunas y el diagnóstico de las enfermedades bacterianas y parasitarias.

Este maravilloso proyecto educativo se suspendió en 1889, al estallar el conflicto de la llamada "Guerra de los mil días", lo que obligó el cierre de la Escuela y a otros hechos difíciles como el abandono del campo, las finanzas en bancarrota y la producción agrícola casi desaparecida (Luque, 1985; Gracia, 2002).

El profesor Vericel, trajo al país el primer microscopio, la dedicación y la actitud del científico, los primeros reactivos de laboratorio y los medios de cultivo bacteriológico, dando inicio a una nueva era en las ciencias médicas y la salud comunitaria, mediante el aislamiento y la identificación de los agentes patógenos, algunos comunes a los humanos, otros a los animales y varios compartidos, la producción de las primeras vacunas para humanos y animales, con ayuda de sus alumnos sentaron las bases de la microbiología médica y la veterinaria y la salud pública; su gestión para la importación de bovinos de Francia, Holanda y las Antillas Británicas, constituyeron un aporte al mejoramiento genético de la ganadería lechera del país.

Dentro de sus investigaciones, se destaca la identificación del agente causante de las "extrañas lesiones intestinales" de los animales que se consumían en la ciudad: el *Oesophagostomum colombianum*, primer hallazgo, que permitió descartar de plano la sospecha de la temida tuberculosis. Los resultados se presentaron durante el primer congreso médico de Bogotá en 1893 (Román, 1997).

El Dr. Vericel, dirigió su clínica particular, bautizada por él con el nombre de "Spei Domus" (Casa de la Esperanza), en una edificación de angosto zaguán y patio de enredaderas y curubos que perfumaba el poleo (Espinosa, 1998), la clínica funcionó desde 1905 hasta 1938, difundió ampliamente el conocimiento de la industria pecuaria y sirvió de foco del saber para profesionales y ganaderos.

Francia le otorgó la Cruz de La Legión de Honor, la medalla al Mérito Agrícola y la Cruz de las Palmas Académicas. La nación colombiana lo distinguió con su máxima condecoración: La Gran Cruz de Boyacá, en el grado de Caballero y la ciudad de Bogotá le otorgó la Medalla del Cuarto Centenario. Las Academias de Medicina y Medicina Veterinaria lo distinguieron como Miembro Honorario (Román, 1997). El 15 de agosto de 1938, murió en la ciudad que lo vio llegar en 1884 con su pequeña hija, su perro y la semilla de la Ciencia Veterinaria colombiana.

En términos generales, se señala de manera importante la obra del Dr. Vericel como uno de los aportes más sobresalientes a la economía nacional, a la salud pública colombiana y a la educación universitaria, mediante la fundación de la primera escuela y la formación de profesionales éticos y competentes.

LOS PRIMEROS GRADUADOS

Los discípulos de Vericel, se congregaban en el laboratorio donde actuaban como auténticos pioneros, diseñando instrumentos para obtener y procesar muestras de tejidos y de parásitos, inoculando bacterias y virus, alumbrados por lámparas de aceite, generaron conocimiento científico con vocación y consagración constante (Román 1997; Espinosa, 1998).

La mayoría se distinguieron por sus aportes, Ifigenio Flores, escribió un Manual de veterinaria; Ismael Gómez Herrán, se interesó por la salud pública, en especial por la higiene de alimentos, disciplina a la que dedicó su vida; el maestro al aprobar los escritos de Gómez Herrán, pronunció estas palabras: "La salud pública es un hermoso destino mi querido Ismael, es una especie de construcción del futuro, veo en ti y en tu obra, el mejor fruto de mi labor" (Román, 1987).

Federico Lleras Acosta, recibió la herencia valiosa de la bacteriología y la serología, fundó el primer laboratorio clínico de Bogotá, ofreciendo sus servicios de diagnóstico para los médicos y sus pacientes (Luque, 1985).

Tal como lo señala Obregón (2004), Federico Lleras Acosta, fue un científico austero, asceta, disciplinado, riguroso, y polemista combativo. Sin embargo, sus luchas no eran contra enemigos corrientes, tenía en mente el mensaje de su mentor Vericel, libraba su batalla contra "Los invisibles" poniéndose así al lado de la vida, haciendo historia produciendo conocimiento en el mundo de los microbios, estudiado en sus inicios por Louis Pasteur y a Robert Koch, a finales del siglo XIX.

Federico Lleras se graduó con una tesis sobre "La inspección sanitaria de las carnes", dirigido por el Profesor Vericel. Por aquellos días, aparte de los experimentos emprendidos por Vericel, el empleo del microscopio y de los métodos de laboratorio como complementos de la medicina, eran en la práctica desconocidos en Colombia; por esa época, los médicos tradicionales formados en la clínica desconfiaban del laboratorio. Lleras contribuyó en forma significativa a establecer la medicina moderna, estaba familiarizado con los procedimientos y metodologías aprendidas de Vericel. Invirtió sus ahorros en la importación de un moderno microscopio con platina, aparato de iluminación, tornillo de enfoque rápido y lento. Provisto de sus conocimientos de la Escuela de Veterinaria y de este magnífico instrumento, fundó en 1906 un laboratorio que se convirtió en eficaz auxiliar para los médicos que habían estudiado en Europa las nuevas concepciones de la práctica médica y el apoyo del laboratorio (Espinosa, 1998; Obregón, 2004).

Entre 1906 y 1923 estudió y presentó soluciones a diversos problemas de salud relacionados con: el carbón sintomático, enfermedad que afectaba al ganado, con este trabajo se hizo miembro de número de la Academia Nacional de Medicina; analizó la calidad bacteriológica del agua de Bogotá; estudió los hematozoarios de los bovinos; la presencia del bacilo de Koch en la orina; combatió una plaga de langosta que por ese entonces, afectaba el territorio colombiano causando estragos en las zonas agrícolas y ganaderas; realizó aportes al diagnóstico de la peste desde la perspectiva del laboratorio; incursionó en la indagación del efecto en el tratamiento del tabes (neuropatía sifilítica) empleando el suero salvarsanizado; también afrontó la epidemia de enterocolitis que se presentó entre los niños en Bogotá. La producción de vacunas y sueros hiperinmunes constituyen otro de sus aportes. Fue el profesor de bacteriología en la Facultad de Medicina, que lo nombró profesor honorario (Obregón, 2004).

Gran parte de su vida, la dedicó a buscar el método para el cultivo del bacilo de la lepra. El 16 de agosto de 1934, el recién posesionado presidente Alfonso López Pumarejo creó el Laboratorio Central de Investigaciones de la Lepra y encargó a Lleras de su dirección.

Murió en Marsella Francia, el 18 de marzo de 1938, cuando se dirigía al Congreso de Leprología del Cairo, acompañado por dos de sus hijas, por ese entonces Carlos Lleras Restrepo (uno de sus hijos) era ya un importante político. Los discursos pronunciados durante sus funerales, lo comparaban con Pasteur, lo calificaban como científico y patriota, santo y sabio, soldado de la ciencia, apasionado por la verdad. Lleras pretendía, quizás como la mayoría de los científicos de su tiempo, imitar a Pasteur. Aun su enfermedad, que le obligaba a usar un cuello ortopédico, lo asemejaba al investigador francés que padecía de hemiplejía. También su espíritu polémico, la obsesión por servir a su patria, su catolicismo y la convicción

de poseer la verdad, le hacían semejante al famoso químico (Jiménez López, 1937; Obregón, 2004).

Otro de los discípulos brillantes de Vericel fue Jorge Lleras Parra, sus aportes al conocimiento y su papel en la prevención y el control de la viruela humana fueron excepcionales. A partir de 1897, sobre la base de su formación en la Escuela de Veterinaria y con el apoyo de su maestro, inició la producción de la vacuna antivariólica en un rudimentario laboratorio. Según lo señala Salamanca (2004), "gracias a su calidad científica, a su tesón y a su entrega a la lucha contra la viruela, uno de los males más mortíferos en la historia de la humanidad, durante la primera mitad del siglo XX, Colombia se abasteció suficientemente de una vacuna de excelente calidad, con la que se inmunizó a poblaciones de distintas regiones del país. De esta manera, nuestro país se comprometió de manera temprana, en la erradicación de la enfermedad, meta lograda a finales de la década de los años setenta".

De acuerdo con Silva (1992), la temible enfermedad existió en América desde la conquista, traída por europeos y esclavos africanos, afectó a la población nativa, desencadenando graves epidemias, desde el año 1558.

El propio Lleras Parra (1939), describe cómo, durante los primeros años de la república, la ciudad de Bogotá constituía un ambiente propicio para la enfermedad, debido a las deficientes condiciones de higiene. Desde 1843, fue preciso importar vacuna, con agravantes como demoras, sobrecostos y deficiente abastecimiento. Los científicos locales, hacían esfuerzos por producir la vacuna en Colombia, pero la falta de laboratorios y de personal especializado, lo habían impedido.

El 1 de diciembre de 1887 se creó la Junta Central de Higiene, una de cuyas dependencias sería el llamado "Parque de vacunación". El joven veterinario fue designado director en 1897. Su vocación por el estudio de las ciencias naturales, su gran amor por los animales, su compromiso por la lucha contra la enfermedad y por la defensa de la vida, y sus estudios en la Escuela de Veterinaria, de la Universidad Nacional, lo habían preparado excepcionalmente para asumir ese reto; de la mano de Vericel, el discípulo conoció a fondo el descubrimiento de Jenner, el médico rural inglés y comenzó a soñar con producir la vacuna contra la viruela para luchar contra esa dolorosa enfermedad en nuestro país.

Al poco tiempo de asumir el cargo de director del "Parque de vacunación", se inició una grave epidemia en los barrios pobres de Bogotá. Una bandera amarilla que anunciaba la presencia de la viruela ondeaba en las carretas de bueyes usadas para transportar hacia la fosa común, los cuerpos sin vida (blanqueados con cal), de quienes sucumbían por la viruela; conmovido por los hechos, se propuso iniciar el proceso de producción del biológico; sabía que la idea era viable, decidió acudir al profesor Vericel, quien le facilitó una



habitación de la Escuela de Veterinaria que serviría de laboratorio, dos pesebreras para las terneras que se emplearían como biomodelos, para la inoculación del virus, la multiplicación del mismo y lograr así las cantidades necesarias para la producción de la vacuna (Salamanca, 2004).

Se cuenta que al terminar de organizar el lugar, el viejo maestro tomó una tabla y con su propia letra escribió (sin mayores explicaciones) "Parque de vacunación" (Román, 1997). El mismo Lleras relata sus inicios: "Allí, sin elementos de ninguna clase, inventando y construyendo instrumentos y aparatos y utilizando herramientas viejas y cuantos objetos nos podían prestar algún servicio, principiaron a funcionar y el día diez del mismo mes (diciembre de 1897), se remitió la primera remesa de vacuna al Ministerio de Gobierno. En diez días se logró lo que nunca había sido posible en Colombia: la producción de la vacuna contra la viruela".

Tal como lo señala Salamanca, durante la Guerra de los mil días, sin importar la ausencia de recursos, el hambre y las incomodidades, Lleras Parra permaneció en su cargo, librando sus propias batallas; el trabajo tuvo que multiplicarse pues las condiciones propias de la época de guerra, facilitaron el ambiente propicio para la aparición de otra grave epidemia de viruela. Si bien antes del conflicto en mención, el país se hallaba abastecido de vacuna, la situación se tornaba compleja. De acuerdo con Lleras Parra, "la vacuna se solicitaba en cantidades fantásticas". Sin recibir sueldo ni dinero para gastos, trabajó a marchas forzadas: la producción no se suspendió, ni aún por el hecho de haber sido ocupada la casa, por tropas llegadas del Norte".

Una síntesis sobre los métodos empleados fue presentada por Lleras Parra durante la XI Conferencia Sanitaria Panamericana, realizada en 1942 en Río de Janeiro: "El cultivo y preparación de la vacuna constituyen un trabajo que no tiene complicaciones de ninguna clase. No tengo la pretensión de creer que la técnica que empleo es mía: es un conjunto de procedimientos empleados en los diferentes centros de producción, de los cuales he escogido lo más práctico... Si acaso hay algo mío, son pe-

queñas modificaciones en los procedimientos, en los aparatos o en los instrumentos usados, que facilitan el trabajo y han dado por resultado un mejor producto".

Señaló el alto nivel de la calidad del proceso, certificado tanto en el ámbito nacional como en el internacional: "A todos los que han tenido la curiosidad de visitar el Parque y observar el proceso empleado para producir la vacuna, y sobre todo a los que han visto en el exterior cómo se hacen estos trabajos, les he pedido el favor de indicarme las modificaciones que crean convenientes para mejorar la técnica: pero ninguno, tal vez por delicadeza, me ha hecho observaciones en tal sentido".

Salamanca cita los siguientes apartes relacionados con el documento de Lleras Parra "Expreso con sencillez mis ideas, sin sentar doctrinas y sin ánimo de criticar teorías ajenas; tales ideas serán seguramente erradas, pero los hechos tangibles, los resultados que están a la vista y que pueden comprobarse en cualquier momento, me alientan a creer que no esté del todo equivocado en mis experiencias y deducciones". Más adelante, dejó constancia de su calidad humana al revelar su secreto, para el éxito de su procedimiento: "En realidad, la técnica consiste en ponerle cariño al trabajo y en no descuidar una serie de detalles que, a primera vista, parecen pueriles y tontos, pero cuyo conjunto es el que produce el resultado tan halagador a que he llegado de obtener costras frescas, sin gérmenes".

El científico, ideó un sistema de inocuidad y seguridad para sus vacunas. Tan interesante y novedoso resultó el procedimiento, que él mismo lo reconoció: "este es el resultado que pienso que puede tener algún valor y algún interés para las personas que conocen de estos asuntos". El laboratorio del Dr. Lleras Parra, produjo en promedio, más de un millón de dosis de vacuna al año desde la fundación en 1897, hasta 1945. Salamanca, después de consultar documentos y autoridades de la Organización Panamericana de la Salud, concluyó que, con excepción de México, que inició la producción de

la vacuna en 1915 (con base en la semilla proporcionada por el Instituto Lister), ningún país de América Latina desarrolló un programa similar al adelantado en Colombia, durante la primera mitad del siglo XX.

El 18 de julio de 1939, con ocasión de la inauguración de una nueva sede del Parque, el presidente de la República Eduardo Santos, impuso al científico la más alta condecoración que otorga el Gobierno de Colombia: La Orden de Boyacá, "por sus eficaces servicios como director del Parque de vacunación durante 42 años de constante consagración, con resultados que honran y benefician grandemente al país". El Dr. Lleras Parra, murió el 6 de agosto de 1945, en la misma habitación de la casa de San Victorino donde había nacido 71 años antes (Salamanca, 2004).

Así nació y creció la Ciencia Veterinaria en Colombia, años después, una vez finalizada la guerra, se recuperó la economía haciendo posible la consolidación de la nueva escuela, gracias a la mística de los primeros egresados y al entusiasmo de jóvenes bachilleres, pues como lo señalan Reyes y col. (2004), desde 1911, con la creación del Ministerio de Agricultura y Comercio, la realización del segundo congreso médico de Colombia en 1913 y la solicitud de la Dirección Nacional de Higiene y salubridad del Ministerio de Agricultura y Comercio, se planteaba la inminente necesidad de restablecer la enseñanza veterinaria.

Estas intervenciones con el apoyo de diferentes estamentos de la sociedad, del gobierno y de los egresados de la escuela de Vericel, constituyeron el preámbulo de las iniciativas conducentes a la expedición de la Ley 44 de 1920 que creó la escuela Nacional de Veterinaria, para formar profesionales que respondieran a la necesidad de la industria pecuaria y la higiene pública. La ley fue sancionada por el entonces presidente de la República Marco Fidel Suárez y el ministro de instrucción pública Miguel Abadía Méndez (Luque, 1985).

La vida académica inició el 10 de mayo de 1921 (por esa razón se estableció como el día nacional de la Medicina Veterinaria colombiana), su primer director fue el Dr. Eduardo Zuleta Ángel. Las clases se dictaban en la escuela de medicina y la de agricultura, y la bacteriología se ofrecía en el Laboratorio Nacional de Higiene. Se previó un sistema de becas, dos para cada departamento, dos para la intendencia del Chocó y una por cada una de las intendencias y comisarías. El Dr. Vericel fue nombrado Profesor Honorario (Román, 1997; Reyes y col., 2004).

El plan de estudios se estableció por medio el decreto 373 de 1921, constaba de 4 años, los cuales comprendían las siguientes asignaturas: anatomía, botánica, química general, embriología, histología, zoología, zootecnia, bacteriología, patología, fisiología, farmacia, pequeña cirugía, clínica, obstetricia y diagnóstico, anatomía patológica, higiene de los ali-



mentos e inspección de carnes (Gracia, 2002; Reyes y col., 2004).

El papel desempeñado por el Laboratorio de Higiene "Samper Martínez" conocido hoy como Instituto Nacional de Salud, en la formación de los profesionales de la Medicina Veterinaria, fue valioso ya que en 1922 facilitaron sus instalaciones para la práctica de la enseñanza y fueron líderes en la producción de vacunas veterinarias, el aislamiento de virus, bacterias, hongos y protozoarios y en producción de sueros hiperinmunes. En esa época las prácticas de cirugía, de anatomía y de inspección de carnes se efectuaban en el matadero público de Chapinero, el cual estaba bajo la dirección del Dr. Ismael Gómez Herrán, quien ofreció gratuitamente los potreros para alojar los animales que estaban en estudio (Rojas, 1939; Luque, 1985).

Se consideran como estudiantes fundadores, quienes posteriormente conformaron la primera promoción (1924): Carlos Russi, Rafael Escobar, Mario E. Dorsonville, Guillermo Flores, Eduardo Sarasti Aparicio, José Jesús Velásquez Quiceno, Juan M. Cubillos, Marco A. Avella, Ernesto Wills Olaya y Emilio Lesmes Penagos.

A mediados de marzo de 1922, llegó al país el veterinario cubano Idelfonso Pérez Viguera, quien se vinculó a la escuela como profesor de las cátedras de bacteriología, enfermedades infecciosas y clínica médica (Gracia, 2002).

Durante el año de 1928, el rector de la escuela Dr. Doménico Giovine, gestionó eficientemente la asignación de recursos para la investigación, inició los estudios sobre zoonosis, y la actualización de los docentes, viajando algunos de ellos para adquirir especialización en el exterior.

La escuela perteneció al Ministerio de Instrucción Pública hasta 1927, luego formó parte del Ministerio de Industrias, y más tarde en 1934 al de Agricultura y Comercio bajo la dirección del departamento de ganadería, a este ministerio perteneció hasta 1936, cuando mediante la Ley 67 del 7 de diciembre de 1935, se reestructuró la Universidad Nacional de Colombia y con el carácter de Ley Orgánica, dispuso la conformación de la universidad con base en las facultades, las escuelas, y los institutos de investigación, integrado las facultades de Medicina, Derecho, Matemáticas e Ingeniería, la Escuela Nacional de Veterinaria, las de Farmacia, Odontología, Bellas Artes, el Conservatorio de Música y el Instituto de Radium a dicha universidad.

La Escuela Nacional de Veterinaria, se denominó entonces Escuela de Medicina Veterinaria. Su instalación en el "campus" de la Ciudad Universitaria se produjo en 1939 contando con cuatro pabellones específicos, una planta de alojamiento de internos y una parte posterior de los establos para mariscalería y horno crematorio (Rojas, 1939; Gracia, 2002).

En 1940, el Consejo Directivo de la Universidad consciente de su contribución al progreso del país y a la importancia de los estudios, elevó a la Escuela a la categoría de Facultad bajo la gestión del Dr. José Velásquez Q., decano de ese entonces. En años posteriores, se promovió una etapa de capacitación y especialización de los profesores otorgándole becas de estudio en universidades extranjeras. En 1946 la Facultad obtuvo la denominación de Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia (Hernández, 2002).

El perfil profesional obedecía a lo siguiente: veterinarios para el ejercicio privado, con formación y conocimientos en cirugía, patología y ganadería. Para actividades oficiales, especializados en enfermedades infecciosas y parasitarias, zootecnia, trabajos en granjas y estaciones experimentales, e higienistas, especializados en inspección de alimentos y funciones de salud pública municipal. Una vez se denominó Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia, la Institución entró en una etapa de consolidación, expansión y desarrollo de la educación superior agropecuaria (Hernández, 2002).

Las labores las desarrollaba un pequeño grupo de docentes de tiempo completo, que respondían a sus responsabilidades en la enseñanza y hacían algunos esfuerzos de investigación mediante las llamadas tesis de grado, de los estudiantes de la facultad.

En la práctica, no había recurso humano con formación investigativa, la Universidad carecía de políticas de desarrollo científico, no se ofrecía la posibilidad de adelantar estudios de postgrado, aspecto que se desarrolló con mayor vitalidad en las carreras de la salud. No obstante se destacaron profesores como José Velásquez Q., Rafael V. Reyes, Rafael Mora, Jorge Alborno y Gonzalo Luque F., quienes hicieron aportes importantes y sembraron de nuevo la semilla de la investigación en sus discípulos, mediante la búsqueda de soluciones para los problemas del sector de la ganadería y también en el de la salud pública.

Hacia 1965, la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la Alimentación FAO, realizó un aporte clave para el fortalecimiento de la investigación médica veterinaria en Colombia, mediante un programa de cooperación, el ofrecimiento de becas conducentes a la obtención de maestrías y doctorados; no obstante que varios de los becarios se quedaron en el exterior, algunos de los que regresaron se dedicaron de lleno a la actividad investigativa después de su regreso a Colombia; mediante el programa de la FAO, se realizaron valiosas inversiones en equipos e instalaciones, que sustentaron los esfuerzos de investigación (Hernández, 2002).

Durante la década de los años cincuenta dentro de los predios de la Universidad Nacional se configuró una escuela de médicos veterinarios egresados de diferentes facultades que se vincularon al Instituto Zooprofiláctico Colombiano, quienes,



mediante el servicio desarrollaron líneas de atención y aportes a la solución de problemas en avicultura y en ganadería haciendo énfasis en la producción de biológicos y en reactivos diagnósticos, hasta el año de 1968, en el cual estas funciones pasaron al Instituto Colombiano Agropecuario ICA, iniciando una etapa importante en investigación, en sanidad animal, y en vigilancia epidemiológica. La investigación en prevención y control en fiebre aftosa fue notable, el desarrollo de procesos para el mantenimiento de áreas libres; la búsqueda de mejores condiciones para la producción de biológicos contra los virus A y O conformaron una línea de investigación en la cual participaron profesionales del antiguo Instituto Zooprofiláctico y de nuevas generaciones vinculadas al ICA (Lobo, 2002).

La investigación y la educación suelen marchar juntas. Así pues es crucial resaltar la labor efectuada por el programa de estudios para graduados en ciencias agrarias ICA Universidad Nacional, conocido en el mundo académico como PEG. Dicho programa se originó mediante un acuerdo firmado el 23 de noviembre de 1963 entre los ministerios de agricultura y Educación y la Universidad Nacional de Colombia, estableciendo los principios de cooperación para lograr la integración de la enseñanza, la investigación y la extensión y se establecieron los mecanismos para el desarrollo del PEG, el cual sería organizado por el ICA y dirigido por la Universidad Nacional. Se buscaba la integración de las facultades relacionadas con el sector y los laboratorios de control y los centros experimentales del ICA con el propósito de lograr un mejor aprovechamiento de los recursos humanos y físicos de ambas instituciones (Villamil y col., 1997).

Durante los 20 años de existencia del PEG, se ofrecieron 17 programas de maestría: nutrición animal, producción animal, patología, microbiología, medicina preventiva, suelos, economía agraria, desarrollo rural, ingeniería agrícola, riego y drenajes, genética y mejoramiento, fisiología vegetal, fisiología de cultivos, producción de cultivos, tecnología de la producción agraria, fitopatología y en entomología. Participaron en dichos postgrados 720 profesionales de diversas nacionalidades (Colombia, México, Argentina, Brasil, Perú, Chile, Costa

Rica y Guatemala) e instituciones. El impacto que logró este programa a nivel nacional fue demostrado por las labores que ejecutaron los egresados en posiciones de liderazgo del sector agropecuario y en esa medida se comportó como un instrumento básico de orientación y fortalecimiento de los sistemas de investigación y enseñanza agropecuaria del país (Briceño, 1982; Villamil y col., 1997).

En vista de la actividad investigativa y el aumento del recurso humano capacitado, desde comienzos de la década de los años setenta, se creó en la Universidad Nacional, un comité Institucional de Investigaciones Científicas, con lo cual se abrieron las posibilidades de apoyo financiero a las investigaciones de los docentes y se comenzó a estimular económicamente la productividad en investigación. Simultáneamente instituciones como el ICA, con una red de centros dentro del país, el Centro de Investigación en Agricultura Tropical CIAT, y algunas universidades públicas reforzaron y proyectaron líneas de investigación para la solución de problemas regionales. Al inicio de los años noventa, la política de reestructuración generó una nueva institucionalidad para investigación agropecuaria; en 1993 se creó la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA), una institución mixta que se rige por el derecho privado, pero en la cual la financiación estatal sigue siendo dominante, a pesar de tener la expectativa que el sector privado (en teoría), fuera el financiador principal de la investigación agropecuaria. El grupo pecuario de CORPOICA, jugó un papel estratégico, mediante la formulación del llamado Plan de Modernización de la Ganadería Bovina Colombiana, señalando la importancia de la sostenibilidad, la calidad de alimentos, en coherencia con la estrategia de acuerdos de competitividad por cadenas productivas (Hernández, 2002; Lobo, 2002; Reyes y col., 2004).

En 1975 se creó la Empresa Colombiana de Productos Veterinarios VECOL, en la cual se emplearon técnicas de cultivo in Vitro, fermentación bacteriana aeróbica y anaeróbica para la producción de antígenos, y la liofilización para la conservación de las vacunas. En ese entonces VECOL determinó el fortalecimiento de la investigación para el desarrollo de vacunas, se inició una capacitación y entrenamiento de profesionales colombianos, logrando la producción de la vacuna antiaftosa y de otros biológicos (Lobo, 2002).

En términos generales, el ámbito académico de la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por el logro de una fase de expansión y desarrollo académico de la educación superior agropecuaria del país. Las instituciones de educación públicas replicaron en varios departamentos el esquema desarrollado por la Universidad Nacional, la carrera se ofreció en la Universidad de Antioquia, la de Caldas, Córdoba, Llanos Orientales, Tolima, posteriormente las universidades privadas se interesaron por el sector, la Universidad de La Salle fue la primera de dicho sector, en ofrecer la carrera de Medicina Veterinaria y también la pionera en formación postgradual en Ciencias Vete-

rinarias al nivel de Maestría. Hoy son varias las instituciones que ofrecen programas de pregrado para el sector agropecuario a los jóvenes colombianos. Muchas de ellas pueden escribir su propia historia pues han dejado huella; el aliento de los pioneros impulsa todavía las instituciones de investigación y docencia del nuevo milenio.

PROSPECTIVA

La Medicina Veterinaria enfrenta grandes retos, que implican crisis y oportunidades, la herencia del pasado nos obliga a asumirlos y a desempeñar el papel histórico que señalara Vericel.

La nueva época demanda conocimiento profesional y experiencia para responder ante los brotes de enfermedades emergentes y reemergentes, el ofrecimiento de servicios de salud e investigación animal y humana, la capacitación de graduados que orienten con responsabilidad social, la salud y la producción animal, haciendo énfasis en la medicina preventiva, la disponibilidad de proteína animal, el desarrollo económico y sostenible y la seguridad agroalimentaria.

Lo anterior implica, visión y aptitudes para el liderazgo organizacional, habilidad para movilizar recursos, difundir la información y promover cooperación entre instituciones y países, sensibilidad social, para administrar la tecnología disponible e integrarla con los programas nacionales que beneficien a los sectores menos favorecidos.

Siendo coherentes con la perspectiva planteada por la OMS-OPS (2003), los profesionales se deben preparar para comprender y afrontar la evolución de los problemas de salud animal, debido a los cambios en los sistemas de producción y en las fuentes de alimentación; la presión del crecimiento demográfico y el aumento correlativo de las poblaciones animales; la continua aceleración de los intercambios internacionales y las exigencias de los mercados en el contexto de las barreras sanitarias para el comercio internacional; el "empoderamiento" de los medios de información; el desarrollo de la biotecnología; los nuevos retos para la salud, derivados del calentamiento global; el riesgo creciente representado por las enfermedades zoonóticas, debido en parte a la alteración del medio ambiente, el establecimiento de asentamientos humanos en zonas no habitadas previamente, el desplazamiento y las migraciones forzadas, la mayor demanda de proteínas de origen animal, la intensificación de la producción animal y la aceleración del comercio de animales y sus productos.

La organización de los servicios nacionales de salud, con tendencia hacia un sistema descentralizado de adopción de decisiones y de privatización como forma de aumentar la eficiencia económica y responder a cambios de los servicios nacionales, los gobiernos y el público en general, constituirá también un importante reto para la profesión veterinaria.

La globalización del comercio constituye un importante campo de acción dada la actividad que se genera desde la perspectiva de los servicios públicos y privados, y su relación con productores, transformadores, expendedores y consumidores.

La sociedad moderna exige mayor atención para los pequeños productores y para los consumidores, programas sustentables de producción y de protección de los alimentos de origen animal, mayor preocupación por el ambiente, por el bienestar de los animales, la vigilancia de residuos de productos químicos y de medicamentos y la seguridad alimentaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Briceño, O. "El programa de estudios para graduados PEG, Ciencias Agrícolas y el desarrollo agropecuario". *Revista ICA Informa* (1982): 1-5.
- Espinosa, G. *Federico Lleras Acosta. La guerra contra lo invisible*. Bogotá: Colciencias, 1998.
- Gracia, R. "Pasado y presente de la medicina veterinaria en Colombia". *Medicina veterinaria y zootecnia en Colombia, Trayectoria en el siglo XX y Perspectivas para el siglo XXI*. S.l.: Prensa médica Impresores, 2002.
- Jiménez, M. "Elogio del profesor Federico Lleras Acosta". *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* II. 6 (1938): 325-327.
- Hernández, A. "Anotaciones sobre la investigación en salud animal en Colombia". *Medicina veterinaria y zootecnia en Colombia, Trayectoria en el siglo XX y Perspectivas para el siglo XXI*. S.l.: Prensa médica Impresores, Asociación Colombiana de Médicos veterinarios, 2002.
- Lleras, F. "Algunas consideraciones sobre la biología del bacilo de Hansen". *Revista de Higiene*. XVI. 7-10 (1935): 179-192.



- Lleras, J. "Parque de vacunación. Reseña histórica". *Revista de Higiene* 7. (1939).
- . "Técnica para la preparación de la vacuna antivariolosa. Algunas consideraciones sobre el origen del virus de la vacuna y método para conservar su actividad uniforme". Documento presentado a la XI Conferencia Sanitaria Panamericana reunida en Río de Janeiro el 7 de septiembre de 1942, en Boletín del Instituto Nacional de Higiene Samper Martínez, número 9 Bogotá, Noviembre de 1942.
- Lobo, C. "Salud Animal en Colombia". *Medicina veterinaria y zootecnia en Colombia, Trayectoria en el siglo XX y Perspectivas para el siglo XXI*. S.l.: Prensa médica Impresores, Asociación Colombiana de Médicos veterinarios ACOVEZ, 2002.
- Luque, G. "Historia de la medicina veterinaria". *Revista de la facultad de medicina veterinaria y zootecnia*. (1985): 13 - 25.
- Obregón, D. *Federico Lleras Acosta*. Biblioteca Virtual. Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango. 2004
- OPS/OMS. "Tendencias futuras de la salud pública veterinaria". *Publicación científica y técnica* No. 593, EUA, 2003.
- Páramo, G. "110 años de enseñanza de la medicina veterinaria en Colombia". *Revista de medicina veterinaria y zootecnia* 43. 1. (1995).
- Reyes, M., Villamil, L., Ariza, N. Ceidel, N. y Romero, J. *Salud pública veterinaria en Colombia. Pasado presente y futuro*. Bogotá: Organización Panamericana de la Salud OPS-OMS., Moon Creative Pub, 2004.
- Roman, C. *Claudio Vericel. El amigo de los animales*. Colciencias. Good Color Graphics, 1997.
- Rojas, C. "Historia de la Escuela nacional de medicina veterinaria". *Revista de medicina veterinaria* 9. 75. (1939): 279-305.
- Silva, R. *Las epidemias de viruela de 1782 y 1802 en la Nueva Granada*. Cali: Universidad del Valle, 1992.
- Velásquez, J. "El primer veterinario venido a Bogotá". *Revista medicina de medicina veterinaria* 3. 18 (1931): 69-90.
- . "El doctor Claudio Vericel y la medicina veterinaria en Colombia". *Revista medicina de medicina veterinaria* 8. 71. (1938): 1-5.
- Villamil, L.; Romero, J. y Vera, V. "La universidad en el contexto de la investigación para el sector agropecuario". *Revista Acovez* 22. 1. (1997): 31-37.